

# realidad y espíritu en bombay

• ISMAEL QUILES, S. J.



**T**ENEMOS la profunda impresión y emoción de haber vivido un acontecimiento histórico que tendrá influencia de gran alcance en la vida de la Iglesia Católica y en las relaciones entre Occidente y Oriente. Tal es nuestra síntesis personal del 38º Congreso Eucarístico Internacional. No dudamos que los lectores, a través de la información periodística han seguido los hechos salientes del Congreso Eucarístico y estamos seguros de que habrán llegado a similar conclusión. De todos modos el futuro deberá confirmarla. Lo que a nosotros nos toca, especialmente a los que hemos tenido el privilegio de ser testigos presenciales, debe ante todo dirigirse a consignar los hechos con la mayor fidelidad y el sentido que han tenido en la intención de sus protagonistas en una interpretación obvia de sus acciones, palabras.

## I — LA VIDA EXTERIOR DEL CONGRESO

### *Actividades comunes a todos los Congresos Eucarísticos.*

El programa incluía la serie de actos que suelen realizarse en todos los Congresos Eucarísticos internacionales. Son generalmente de dos clases: actos religiosos de solemne culto a la Sagrada Eucaristía y estudios sobre el dogma y sus aplicaciones a la vida cristiana. El acto solemne de inauguración, la procesión final, las misas pontificales, las concentraciones de niños, jóvenes, hombres, mujeres, así como las sesiones de estudio ya sean generales o de ramos o profesiones especiales se han realizado como en todos los Congresos. También una serie de actividades

paralelas, auspiciadas por el Congreso, entre las cuales una de las más importantes por el número de participantes y por la intensidad del trabajo realizado fue la Convención Nacional de Congregaciones Marianas de la India y la reunión Internacional que la siguió.

### *Actividades propias del Congreso de Bombay*

Pero el lugar del Congreso reclamaba un sentido especial de la realidad circundante, al que respondieron plenamente los organizadores. Las circunstancias religiosas y sociales de Asia y sobre todo de la India, reclamaban del Congreso una modalidad especial, que no se podía esperar en Munich o en Barcelona. Los agudos problemas de la alimentación y de la higiene que tan fuertemente se sienten en Asia fueron preocupación continua del Congreso, no solo en el Seminario especial del que participaron representantes de los Organismos Internacionales, como la FAO, sino también en casi todas las alocuciones religiosas del Congreso. Este lo fue no solo del pan para el alma, sino también para el cuerpo.

La otra características del medio era la de una nación de gran mayoría, casi totalidad, no cristiana y de acentuada pluralidad religiosa. A ello respondieron reuniones o encuentros que formaban parte del programa oficial, de los católicos con los cristianos no católicos y también con los no cristianos. Estas reuniones, aunque abarcaban menos público, pues participaban más bien los jefes o dirigentes de las diversas religiones, dejaban sentir evidentemente su presencia y su gravitación en el espíritu del Congreso.

### *Éxito exterior*

También a la vida externa del Congreso pertenece el éxito espectacular de sus reuniones. Las generales se tenían en una gran explanada, rodeada de palmeras, llamada el Ovalo. Se había levantado un templete en el centro, y a ambos lados se habían ubicado los asientos. Se calculó que podían ubicarse cómodamente en el Ovalo unas 200.000 personas. En realidad ofrecía un espectáculo imponente. Para los actos de la tarde se llenaba siempre. Pero el día de la llegada del Papa, y más todavía al siguiente durante el solemne pontifical celebrado por Paulo VI y el día de clausura el recinto estaba desbordante. La prensa local dio 300.000 asistentes. Nuestra impresión es que el número debió ser mucho mayor. Desde el templete se veía un mar de cabezas que desbordaba el recinto. Agregando las grandes masas de espectadores, participantes y curiosos que se hallaban en las dos avenidas paralelas del Ovalo y los que se hallaban en los balcones y azoteas repletas, nuestra estimación fue no menor del millón.

### *Devoción y orden*

Era contagiosa la emoción y el entusiasmo de la masa allí concentrada. Era evidente la devoción y el espíritu exultante de los asistentes. Sin embargo, desde el primer día nos llamó la atención que ese evidente fervor, tenía más carácter de intimidad que de expansión hacia afuera. Más piedad y alegría interior que explosiones externas. Se aplaudía y se escuchaban algunos vivas. Pero sin ovaciones estruendosas y prolongadas. Tratamos de observar con frecuencia de cerca a los

asistentes. Seguían las ceremonias con recogimiento, con intensa atención, en una actitud que me recordaba la tendencia mística oriental hacia la interioridad.

Esto mismo tal vez nos explique otro fenómeno fácilmente observable: el orden y la docilidad del público en seguir las indicaciones del orador, sin que en ningún momento se notara perturbación o protesta por las esperas o por dificultades para pasar a otras zonas del Ovalo.

La policía de Bombay merece una palabra aparte. Demostró una eficiencia y un tacto singular. Hizo un despliegue de fuerzas que regulaban los movimientos en todas direcciones. Con razón mereció uno de los mayores aplausos al final de la procesión de clausura.

En síntesis, el Congreso y la visita del Papa fue en Bombay un éxito espectacular en su aspecto exterior. Los organizadores y sobre todo el Cardenal de Bombay, pueden estar satisfechos plenamente.

## II — LA VISITA DEL PAPA Y EL ESPIRITU DEL CONGRESO

Sin duda que la presencia del Papa en este Congreso ha sido una característica excepcional, que ha contribuido a su éxito externo. Es la culminación del Congreso. No lo anuló o restó importancia al aspecto religioso y devocional del Congreso como algunos temían, convirtiéndolo en marco de un paseo triunfal de Paulo VI. La intimidad de la peregrinación papal al Congreso fue siempre el espíritu visible de la visita, aun en las grandes apoteosis y en el intenso programa de entrevistas que el Papa realizó en cuatro días.

En cuanto al éxito externo, el viaje de

Paulo VI no pudo tener mejor resultado. El gobierno y el pueblo de la India respondieron con honores y simpatía hacia la dignidad espiritual y hacia la persona de Paulo VI. Es cierto que para la India era también, aun desde el punto de vista humano un honor excepcional la visita pontificia. Era la primera vez que un Papa hacia un viaje de esta naturaleza. India tenía las primicias que la mayoría de las naciones de Europa y América hubiesen deseado. Pero el ambiente de la populosa y abigarrada ciudad de Bombay —sus autoridades y su pueblo— correspondieron al honor que recibían. Era emocionante ver la veneración con que la multitud en su mayoría no católica acudió a recibir al Papa y lo seguía en sus visitas a la ciudad o en los actos del Congreso.

No faltaron algunos grupos extremistas que amenazaron con demostraciones contra la visita del Papa, como la secta hindú Mahasabha, pero a última hora depusieron su actitud. En Nueva Delhi vimos también algunos afiches de protesta contra la visita del Papa que decían: "Mr. Pope go home". Pero se trata de grupos reducidos que no representan al pueblo ni a la religión hindú. De hecho ningún incidente empañó el brillo y las buenas relaciones espirituales y sociales de la visita del Papa a Bombay.

Pero lo más importante no era el éxito exterior, las grandes manifestaciones, la gloriosa presencia de Paulo VI en un mundo no cristiano. La trascendencia de la visita pontificia a la India reside en su sentido espiritual, en la orientación que ella significa para la vida interior de la Iglesia misma. Aquí los objetivos de la visita del Papa y los del 38º Congreso Eucarístico Internacional son los mismos.



Paulo VI, con su presencia y actuación personal, no sólo los ha autorizado sino que ha puesto el mismo en marcha, lo que creemos es una revolución espiritual en la vida de la Iglesia, formulada en el Concilio Vaticano II, pero hecha realidad en muchos actos de la visita del Papa a la India. Señalemos algunos aspectos.

*Ecumenismo:* En primer lugar en el Congreso se ha puesto de relieve el nuevo empeño de la Iglesia por realizar más plenamente su universalidad. Desde el acto de apertura notamos que se había desbordado conscientemente el predominio de lo occidental europeo-americano. El gran templete no tenía un carácter determinado ni occidental, ni oriental. El ambiente, sin embargo, no sólo no era occidental, sino que nos mostraba el catolicismo del oriente: rostros, vestidos, cantos, parque, ciudad: ese mundo extraño y exótico para un occidental era el mundo católico del Ovalo en Bombay. Los occidentales éramos ínfima minoría diluidos en el Oriente.

Además el Programa del Congreso había incluido cada día una misa en rito oriental. En presencia del Papa se celebró la del rito Siro-Malankar del sur de la India, lo que dio a Paulo VI la oportunidad para alabar y reafirmar el valor de los ritos orientales. La consagración de Obispos incluía representantes de todos los continentes. Para la ofrenda de la Misa, subían grupos de fieles de todas razas y de muy diversas naciones.

*Diálogo con los no católicos:* Tal vez sea este el aspecto más nuevo y más agudo del Congreso y de la actividad de Paulo VI en Bombay. Puede decirse que los principios del Concilio Vaticano II en este punto han sido reforzados y puestos

en práctica de la manera más evidente y avanzada. En vez de la actitud sistemática que tenía a mostrar las deficiencias de las religiones no católicas y de una reserva para el trato con ellas porque esto significaba un cierto reconocimiento de su valor ahora se ha realizado un acercamiento sin aprehensiones, en un ambiente de espontaneidad y más aún, procurando mostrar aprecio por los valores positivos que se reconocen francamente. Todos los discursos del Congreso, así como las palabras y acciones del Papa han tenido este "nuevo signo". Por eso nosotros creemos que en el Congreso Eucarístico de Bombay y por la fuerza de un ambiente, se ha puesto en práctica la nueva era de la Iglesia y su nueva autoubicación en el mundo religiosamente plurificado. Ello no significa abdicar de los dogmas católicos sino cumplirlos o aplicarlos mejor. No es caer en la doctrina relativista de que todas las religiones son iguales, por el hecho de que se reconozca que poseen ciertos e importantes valores y que se respete sinceramente a cuantos las practican. Pero evidentemente implicará una nueva modalidad en la actitud evangelizadora de la Iglesia, que seguramente suavizará el formalismo proselitista, pero le abrirá más posibilidades para ser entendida por los no católicos en el día de hoy. Los teólogos deberán aclarar lo más posible la relación del catolicismo con las religiones no cristianas, en lo que se refiere al aspecto teórico. En la parte pastoral se harán sin duda reajustes en los métodos misionales en las naciones no católicas y en general sobre la forma de proponer el catolicismo al hombre moderno racionalista y al que tiene otra religión. Estas serán a nuestro parecer consecuencias inmediatas del Congreso, de gran trascendencia en

la vida de la Iglesia y que seguramente beneficiarán su posición en el mundo actual.

*Relaciones entre Oriente y Occidente:* No podemos dejar de señalar otra contribución de Paulo VI y del Congreso Eucarístico de Bombay a las relaciones internacionales. El Papa y los organizadores del Congreso han mostrado la sensibilidad que la Iglesia debe tener ante los problemas actuales del mundo, que afectan por igual a lo espiritual y a lo temporal.

Hemos hablado ya de la atención dedicada por el Congreso al desarrollo económico social, que naturalmente debe ir acompañado por el mejoramiento y la madurez espiritual y cultural. El analfabetismo, el hambre, la falta de justicia social, en muchos casos, la dominación económica y espiritual de unos pueblos por otros más poderosos, el peligro de la guerra, han sido denunciados repetidamente en las sesiones de estudio y en las alocuciones que hemos escuchado del Papa, el Legado Pontificio y los oradores del Congreso.

Pero queremos hacer resaltar la eficaz, oportuna y relevante contribución del Congreso a mejorar las relaciones en un orden internacional de suma importancia. Bien sabemos la trascendencia de la buena inteligencia de Europa y América con los dos grandes continentes que ahora aparecen también en primer plano actuando con independencia: Asia y África: La paz y el equilibrio internacional dependen de él. Sin duda que el ecumenismo del Congreso ha mostrado ante África y Asia una Iglesia que aunque numéricamente afincada en Occidente, ha puesto de relieve con naturalidad el principio

de la igualdad de todas las naciones y de todas las razas, basado en el motivo más profundo y más humano, el religioso. Pero es ante todo en Oriente donde el impacto espiritual del Congreso ha sido más directo y efectivo. Nos parecía captar claramente la justa satisfacción no solo de los católicos, sino también de los no católicos de la India, por la importancia que la Iglesia Católica atribuía a ese país. Pero de esa actitud participaba toda Asia, pues en realidad Bombay representaba no solo la nación India sino al Continente. El espíritu del Congreso era evidente al respecto. Parecía un Congreso situado entre Oriente y Occidente. El diálogo religioso tenía una gran resonancia en todos los demás órdenes. No dudamos que el Papa y el Congreso han contribuido a un gran acercamiento y comprensión entre Occidente y Asia, suavizando tensiones, humanizando las futuras relaciones y contribuyendo a la paz y cooperación internacional.

Hemos apenas apuntado algunos aspectos de la vida externa y del espíritu del 38º Congreso Eucarístico Internacional. Este ha tenido el perfume de la devoción eucarística y el realismo de mirar hacia la humanidad tal como es, tratando de comprenderla aun espiritualmente y de ayudarla materialmente. Paulo VI parece haber descendido del trono pontificio y salido de Roma y mezclándose con el pueblo en las calles y hospitales así como en las grandes y apoteóticas reuniones del Congreso, pero su prestigio espiritual y personal han ascendido todavía más en el mundo católico y no católico. Esperamos que la historia señale este Congreso como un nuevo y gran impulso dado por Dios a la Iglesia católica en un mundo pluralizado. ♦